



Me llamo Marianne Blanco, tengo 20 años. Practico esencialmente la pintura y la fotografía. El año que viene, me gustaría poder integrar una escuela superior de arte y artesanía además de seguir con mi trabajo personal.

Mi abuelo era empleado del ferrocarril. Gracias a él pude recuperar sábanas que usaban en los trenes-cama antes de que las tiraran. Cuando me las dio, sabiendo que podían serme útiles para montar lienzos, esas sábanas me recordaron los peores episodios de la Segunda Guerra Mundial. Decidí pues utilizar ese material para mi trabajo personal.

Dibujé cuerpos desnudos a partir de fotografías de prisioneros de los campos de concentración. Mi intención no era crear una representación figurativa o realista del holocausto sino más bien proponer un punto de vista subjetivo. He querido dar una impresión de desorden, de confusión, con cuerpos entrelazados. Las siluetas pueden evocar el caos, el infierno de la guerra. El formato vertical y alargado crea una sensación de elevación, de espiritualidad. La composición y el dibujo sugieren la idea misma del humo que salía de las chimeneas de los crematorios, afirmando el carácter efímero de la vida.

De manera general, me interesan las relaciones posibles entre el cuerpo y el espacio. Aquí, el cuerpo satura una porción del espacio mientras que otras partes quedan más vírgenes. Algunas líneas vienen reforzadas con perlas de color bordadas que invitan a cierta sensualidad. Las manchas de pintura diluida se oponen a la delgadez de los cuerpos. Existe un contraste entre la dimensión macabra y las perlas que atraen al espectador, el horror de la escena y la emoción de las caras ante la muerte.

Sin título
Tinta china, pintura y bordado
sobre tela de sábana,
200 x 70 cm.
2014

